

UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN. REFLEXIONES EN TORNO A LO TÉCNICO EN LA BIBLIA

Carlos Castillo M.

INTRODUCCIÓN

La situación que vivimos con la tecnología se da en un mundo que parece “perdido”: si por un lado nos da comodidades, por otro se le señala, junto a la ciencia, como el elemento de mayor depredación del universo.

Un cuadro pintado por Oseas (4,1-3) nos muestra que “hasta los animales salvajes desaparecen, las aves del cielo y los peces del mar”, y atribuye esta consecuencia ecológica no a una técnica neutra sino al pecado, diciendo que Dios “no encuentra en su país ni sinceridad, ni amor, ni conocimiento de Dios. Sólo hay juramentos en falso y mentiras, asesinato y robo, adulterio y violencia, crímenes y más crímenes. Por eso todo el país está de duelo y están deprimidos sus habitantes».

a) Teología: escuchar la Palabra de Dios juicio sobre ciencia y tecnología

Una reflexión teológica sobre esta situación exige indicar el sentido que hoy tiene la teología en torno al tema tecnológico que nos interesa.

En situaciones similares surge la necesidad de hablar, pero especialmente quien tiene una Palabra que decir es Dios. Oseas dice “Sepan hijos de Israel, que Yhaveh tiene un pleito pendiente con ustedes” (4,1). El teólogo sólo esta Palabra “pleitista” de Dios, la anuncia proféticamente, la profundiza e instruye al pueblo. Eso es la teología, la reflexión profunda de la Palabra de Dios acogida en la fe para ser anunciada.

En la situación actual hay que hacer el esfuerzo por entender el “pleito” que Dios tiene hoy con la humanidad. Lo deben hacer en primer lugar el profeta y el sacerdote porque tiene la misión de instruir: “Pero que nadie acuse o se defienda pues contra ti, sacerdote, es mi demanda. Tú pecas noche y día, y contigo también peca el



UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN

profeta, y así induces al mal a tu pueblo. Como tú no te preocupas de enseñar, mi pueblo languidece sin instrucción” (Os.4,4-6). Pesa por eso la pena de ser expulsado del servicio si la labor de instrucción del pueblo no se realiza.

Hoy ante tal avance y acelerado proceso tecnológico se ha retrasado la instrucción que dábamos, y nuestro pueblo “languidece” por la ignorancia. No sólo de las cosas nuevas, también de las más importantes del pasado y de la tradición bíblica.

b) Ciencia y fe: integración medieval, autonomía moderna, conflicto, yuxtaposición, nuevos problemas.

Recordemos la antigua relación entre fe y ciencia para percibir la situación nueva. ¿En qué está lo nuevo? En que la moderna autonomía de la ciencia conseguida tras ardua labor de romper la integración medieval y que supuso muchos conflictos, hoy día vuelve a entrar en crisis. Las consecuencias ecológicas de la ciencia han mostrado que ni la ciencia puede seguir investigando sin un referente ético, ni la teología puede seguir permaneciendo muda frente a la depredación del medio ambiente, restringida a una reflexión sólo existencial sobre “el Dios que me creó a mí”.

Así como en el terreno de la vida social la teología debió decir una Palabra al servicio de la liberación del hombre, y las ciencias humanas y sociales no pueden arrogarse el monopolio de lo que hay que decir sobre la sociedad (A esto le llama León XIII y Juan Pablo II. Carta de ciudadanía). Del mismo modo sobre la naturaleza y la ciencia misma se exige una Palabra.

Otra vez se plantea un conflicto fe y ciencia, pero ahora se trata de enfrentar unidas un punto sobre el cual no se había reflexionado suficientemente. La crisis ecológica ha salpicado a la ciencia y a la teología para reentenderse.

c) Reconocer el gran avance tecnológico: una “era” nueva.

No nos mueve un espíritu arcaísta. Hay que aceptar que estamos ante un avance tecnológico acelerado, verdadera tercera revolución tecnológica en la humanidad. Se trata de una era nueva debida a la mediación necesaria de lo tecnológico y de la ciencia para vivir. Casi ningún espacio de la vida funciona sin esta mediación. Y esto ha ido cambiando la forma de vivir que ha llegado incluso a generar dos tipos de hombres: el hombre tecnológico y el hombre pobre. Este es uno de los problemas de la tecnología actual: su carácter excluyente de las grandes mayorías de sus efectos benéficos. Pero además ese gran avance contiene otros problemas éticos

importantes a resolver, como son el tratamiento del ser humano, especialmente del genoma humano, el trato a los seres vivos, la producción de desechos y basura tecnológica que es sufrida por el que menos poder tiene y menos es.

d) Tres problemas irresueltos: pobreza, crisis ecológica y subjetiva.

En medio del avance tecnológico existen tres problemas que sólo indico y que curiosamente el texto de Oseas nos presentaba: pobreza, crisis ecológica y crisis de la subjetividad humana personal y social. El mundo tecnológico crece como una torre de cristal hacia el cielo mientras que la tierra está llena de pobreza y miseria, la naturaleza empieza a morir y las personas están cada vez más sueltas, desorganizadas sin rumbo, más ignorantes y más desquiciadas y a su vez más amarradas y dependientes de esa torre de cristal.

e) La ética como problema, actitudes de los cristianos y tareas

Por eso la ética está a la orden del día como problema a resolver y enfrentar. Y mucho más para un cristiano surge la exigencia desde la fe de contribuir con tareas concretas, especialmente si es un profesional y un estudioso. Es preciso recordar la actualidad del problema ético en relación a la tecnología.

1. Actualidad del problema

1.1. La dominación moderna: antropocentrismo

El antropocentrismo ha sido frecuentemente señalado como el acento ideológico de la dominación moderna que está a la base de la actual crisis. Estamos a cinco siglos de una época en la que se consideró que la vida se podía desarrollar y avanzar gracias a centrar todo en el ser humano como sujeto de dominación. Se apeló para ello incluso a textos de la Biblia que en verdad subrayan el papel preponderante del hombre sobre la naturaleza.

Encontramos, sin embargo, una exageración del centramiento en el hombre, primero como el “varón”, luego como el dominador absoluto, sin responsabilidad ante Dios, descuidándose además el sentido en que se da el “sometimiento” de la naturaleza. El ser humano podrá hacer con la naturaleza lo que le plazca. Muchos incluso apelaron a los textos del Génesis para justificar esta actitud moderna. Existen sin embargo, dos antropocentrismos: el relativo y el absoluto. Este último ha imperado cada vez más y está detrás de ciertas formas de desarrollo tecnológico.

UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN

En la dominación sobre la naturaleza, en cualquier época, el ser humano ha empleado la técnica. Ella es parte de la sabiduría humana. Pero hoy la técnica parece tener otra cara. Ya no es sólo un instrumento, es el mundo que atribuye y da valores al mundo por obra de la absoluta dominación y control. Todo se funcionaliza, todo se homologa, todo se desnaturaliza en función de la ordenación técnica.

Pero esta no es neutra. La asistien fines, y estos no son ya la búsqueda de valores sino fines extracientíficos: intereses de dominio.

1.2. Naturalistas vs. tecnócratas: los límites de la tecnología

Las consecuencias se notan en la crisis y surgen dos reacciones. Por un lado los que claman por la naturaleza y quieren el regreso a lo “sauvage”, contestando todo desarrollo tecnológico como si se pudiera desmontar el complejo aparato producido por los seres humanos y “tonare alla natura”. Esta fácil solución es muy poco racional, romántica a pesar de su irracionalidad está muy difundida hoy en el mundo, especialmente europeo, sobre todo en ciertos movimientos ecologistas. Por otro está la reacción tecnocrática que tiende a proponer salidas técnicas inmediatas y que minimiza la magnitud y profundidad del problema, como si se tratara de seguir la corriente del desarrollo sin preguntarse siquiera hacia donde va.

Hay en ambas reacciones una actitud de base inmediatista que no ha profundizado el problema y que requiere de un replanteamiento filosófico que ponga en cuestión las bases mismas de la técnica en la sociedad moderna. El desarrollo moderno científico y tecnológico ha ido minando la misma condición de posibilidad de su existencia: la Tierra. Todas las contribuciones filosóficas de los últimos años en torno a la modernidad como proyecto inacabado (Habermas) sobre la postmodernidad (Lyotard, Vattimo), así como la crítica de las formas tecnológicas de dominación (Barcelona, Capella) arrojan como resultado la búsqueda de una respuesta más honda: estamos ante un nuevo mundo que ha roto sus lazos con la tierra, con la tradición humana, y con Dios, que pretende una existencia sin lazos y que camina aceleradamente hacia no se sabe donde, y que patentiza la contradicción entre progreso infinito y naturaleza finita. La autonomía se vuelve cada vez más absoluta y los seres humanos cada vez más anónimos y sin rumbo, llenos de contrastes, de esplendor maravilloso de pocos y de miseria endémica de muchos, incluso de animales y plantas.

1.3. ¿Cómo entiende la Biblia la tecnología? ¿Cómo hacerlo hoy?

Nuestro punto de vista quiere ser teológico. Lo filosófico nos sirve de referencia. Para ello trataremos de aportar a este tema con algunos criterios que vienen de la Biblia. ¿Cómo entiende lo técnico dentro de su perspectiva de la creación? No queremos imponer a la Biblia nuestro tema, queremos ver como ella sitúa lo técnico y qué nos puede decir esta Palabra para el hoy del problema.

1.4. Hacia una reforma ética en la ciencia

Quizás se pueda incidir sobre el tema ético y llamar a algo más profundo: una reforma ética de la ciencia.

2. “Recordar la narración bíblica de la creación”

Mediante los textos bíblicos sobre la creación podríamos hacer esta reflexión teológica. Juan Pablo II señala que ante la actual crisis ecológica conviene “recordar la narración bíblica de la creación”. Vamos a percibir la riqueza de los textos bíblicos, especialmente los once primeros capítulos del Génesis. En ellos no encontremos mitos tecnológicos como suele ocurrir en la mayoría de los mitos fundantes de los pueblos paganos. Los héroes culturales que produjeron o introdujeron inventos e inauguraron épocas no figuran o no se les sitúa del modo central propio de los mitos paganos.

Génesis 1-11 contiene dos escuelas de narración: la Yahvista y la Sacerdotal. Por eso hay tipos de relatos con acentos distintos: en Elohim y en Yahveh, que están entrelazados y que es difícil distinguir. Pero hay una división que es clara. El texto de la creación en 7 días (Gn 1,1-24a) y toda la parte posterior hasta el capítulo 11, que comienza con el texto del paraíso, continúa el de la caída, pasa por Caín y Abel, la historia de los personajes antediluvianos, la corrupción del mundo, Noé, el diluvio, la nueva alianza en Noé y Babel hasta pararse en Abraham.

El relato sacerdotal se supone escrito durante el período del exilio hacia el siglo VI a.C. El yahvista en cambio tiene varias fases de composición pero sobre todo después de amplias discusiones sobre la ubicación en que se partía de que habían sido escritos en el siglo X a.C., por todos los indicios de la apocalíptica judía que contiene como punto de confrontación, arrojan su redacción entre los siglos V y III a.C..

Veremos como el horizonte de la tecnología es algo más importante: la relación hombre-Dios, y está subordinada.

2.1. La creación: signo de una alianza de amor gratuito (Texto 3)

a) Superación del Enuma Elis (caos originario y ciclo)

El exilio es el escenario de crisis de fe en el que se compone el texto del Gn. 1, 1-2,4a. que recoge tradiciones anteriores, pero sobre todo constituye la confrontación de la fe israelita en Elohim con la visión de la creación del poema Babilónico de los orígenes del mundo conocido como Enuma Elis, en el que se narra míticamente que todo viene de un caos originario, Tidmat: el mar. Este genera a Marduk el orden, dios sus entrañas, que mata a Tiamat y de su cadáver hace surgir el universo, es decir, lo produce con su fuerza, coloca un firmamento para separar las aguas, hace surgir lo seco, pone lámparas, y hace al hombre etc. . . al final se cansa de tanto trabajo y descansa. Hasta que otra vez todo vuelva al caos, su fundamento primigenio. Es decir, se trata de un ciclo de retorno como en toda tradición pagana.

b) Crear vs. hacer: el principio

Los sacerdotes de Israel recogen este texto y lo corrigen superando la concepción caótica, negativa, y cíclica de los orígenes en el Enuma Elis. Introducirán para ello varios cambios. Subordinan el verbo “hacer” (Asah), que significa transformar una materia previa, al verbo “crear” (Bara) que sólo usa para Dios y significa dar origen, mantener, y hacer pleno a un ser como consecuencia de una libre decisión, y sin algo previo, es decir de amor. Aparece 7 veces en el texto, al inicio como “principio”, al final cuando “descansa”, cuando crea a los monstruos marinos (haciéndolos aparecer como simples criaturas y no con poder omnímodo), y cuando crea al ser humano. La creación y no la “producción” del universo es el principio de todo lo originado. El mundo y el hombre son seres venidos de libre iniciativa y voluntad creadora y de amor gratuito de Dios.

c) Por su palabra eficaz dijo y . . . así fue

Correspondiéndose con “crear” repiten los sacerdotes la expresión “Dijo Dios”, que está 9 veces al inicio de frase, y otras múltiples dentro de “bendijo” y “llamó” en el sentido de nombrar y de convocar a ser). Se subraya así sobremedida que la creación viene de la Palabra de Dios, y por tanto no es un esfuerzo de trabajo. De allí que el descanso del séptimo día será distinto del descanso del cansado. El Dios de la Biblia no se cansa ni se fatiga cuando actúa por su palabra para crear. Su descanso será plenitud.

d) Vio Dios . . . y era bueno, muy bueno, excelente.

Por eso todo es “bueno” (repetido cuatro veces además de “ben-dijo”) y va ascendiendo en bondad, de tal manera que después de crear al hombre y a la mujer dice que todo es “muy bueno”, hasta llegar al séptimo, día de lo excelente, lo pleno.

e) Los 7 días: para la gloria.

Los sacerdotes muestran así una direccionalidad de la creación hacia el séptimo día, que no es el descanso de un Dios cansado sino la plenitud de su gloria, día de gozo y de fiesta. Es un día de concluir y de cesar, un día especial santificado por Dios.

f) Sometan crezcan . . . toda hierba: el don para la vida.

El acento del texto está en la colocación del ser humano entre el mundo mineral, vegetal, animal y Dios. El hombre debe crecer y multiplicarse sometiendo . . . pero para vivir (“les servirá de alimento”). No es un sometimiento absoluto sino para la vida del ser humano; tiene un límite en su uso, si no es para la vida, no debe someterse.

g) Creación abierta: inicial, continua, final.

El texto subraya de manera muy optimista y espiritual que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, es decir refleja a Dios, aunque no son iguales. Pero como los padres de la Iglesia acentúan, hay en este texto, a la vez una dinamicidad, asimismo hay una finalidad: creados a su imagen . . . para semejanza (o como Pablo subraya, predestinados a reproducir su imagen -Rom 8,29). Esto muestra ya una tendencia a ver la creación no como algo cerrado ni acabado, sino iniciado para abrirlo al futuro, a la plenitud de Dios. Es la clásica perspectiva de la creación como inicial, continua y final, que ve todo lo creado en movimiento hacia la plenitud de la gloria definitiva (véase Rom. 8,18ss; Apoc 21,1). Hay antropocentrismo relativizado por un teocentrismo mayor. “Todo fue creado por Dios y para Dios” (Col 1,18 , Jn 1,3). El ser humano es un sacerdote que ofrece a Dios todos los bienes de la tierra y da a la tierra toda la fuerza de Dios que lleva en su ser imagen y en su progresar a la semejanza.

2.2. El antropocentrismo bíblico: el hombre pobre

Pero a esta visión es más profunda aun en Gn. 2,4b-25. De tradición y teología Yahvista recuerda aspectos de experiencia posterior a la visión creyente del texto

sacerdotal. El segundo relato corrige la visión sacerdotal. Parece proceder de un medio ambiente donde la orientación de los sacerdotes en un mundo hebreo se va helenizando y su gobierno de Israel va cediendo a las presiones culturales helénicas. Así, el hombre tiene condiciones que vienen de Dios (imagen y semejanza) pero... es “de espíritu y barro”: “Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente”. ¿Qué notas subraya el texto?:

a) La condición pobre (necesitada) del hombre y el don de Dios:

Este texto quiere mostrar que el ser humano es un indigente viviente, un ser de necesidad que vino a la vida gracias al don de Dios, y que se mantiene en ella por la misma razón. Este texto matiza el primero y es una reflexión muy profunda sobre la concepción sacerdotal explicitada en el primero, para evitar una actitud de “endiosamiento”.

b) El trabajo: someter, mandar (T. 3), pero cuidar labrar (T. 7)

El trabajo, y lo técnico implícito en él son retomados pero también matizados. Se habla de una labor que es “cuidar y labrar”, de manera que se acentúa el aspecto de armonía con el ambiente en el trabajo y por lo tanto sin la arrogancia del que domina en forma absoluta. El ser humano es más un jardinero que un “farmer”. La naturaleza y la técnica le sirven para vivir y son signos del don de Dios que los ayuda y los ama.

c) Soledad y ayuda inadecuada: solidaridad-animales (T.7)

Pero hay algo más, la experiencia del ser humano personal tiene un límite llamado a superarse: la soledad. Y esta es vista como algo no bueno: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn. 2,18). La primera ayuda, inadecuada, son los animales, entonces concebidos como solidarios con el ser humano, “ante él” con una dignidad propia pero subordinados aunque de su misma condición de origen: el suelo.

Pero Dios los ve inadecuados como verdadera solidaridad para su soledad. Permiten no la salida de su soledad, no su descentramiento sino el desarrollo de su saber.

d) La ciencia: el nombre.(t.7)

Y tenemos así la primera referencia al papel de la ciencia o saber humano. El dar nombres es una forma de realizar su persona distinguiendo, es una sabiduría que

lo ayuda y lo dignifica. Pero no es salida a su soledad. La ciencia es vista en este texto no como poder dominativo y sometedor sino como capacidad de nombrar, distinguir y por lo tanto de armonizar por medio de la Palabra. Justamente el ser humano aparece con las dotes de Dios en el texto sacerdotal (llamó Dios al . . .) pero con un matiz muy importante: nombra el hombre solo y débil como si su sabiduría fuera una fuente para encontrar vías de ayuda a su necesidad, pero no la salida plena a la soledad. Aquí vemos la ciencia como algo activo pero donde prima la palabra, y no el dominio. Luego, en la caída, veremos la otra sabiduría obtenida por conquista. La ciencia, en todo caso penetra todo pero no es la base para la ayuda al sentido del vivir. No hay diálogo todavía, hay monólogo.

e) Ayuda adecuada: la solidaridad humana y sexuada.

La ayuda adecuada será un don no merecido, no producto de barro sino de la carne misma del ser humano, igual a él, pero siempre don de Dios (respuesta a su soledad mientras duerme). Hay pues un lazo y una solidaridad total. Pero hay palabras maravilladas de Adán que son de amor íntimo, es decir, de diálogo, aunque no dialoguen efectivamente.

f) La maravilla y la inocencia

Esta antropología exalta no tanto la divinidad del ser humano cuanto la carnalidad solidaria maravillosa del mismo cuando ésta se presenta como distinta, como diferente en la igualdad, como alteridad. Adán está maravillado de esta carnalidad: hueso de mis huesos, carne de mi carne. El texto pretende pues exaltar maravillado la creación por su vivencialidad y aliento al interior de la terrenalidad, por la capacidad de comunicación incrustada en la entraña misma de la carne y del hueso. La inocencia es la espiritualidad de esta visión antropológica. No hay vergüenza en la desnudez cuando se es “suyo” y “suya” como pareja “una”. Hay confianza, hay amistad y comunicación.

g) Don y responsabilidad

El ser humano es pues alguien que si bien tiene presente en él la imagen de Dios, está llamado realizar esa imagen en medio de la debilidad, como ser necesitado. Dios le da sus dones y el ser humano debe corresponder responsablemente, confiando en el don de Dios y percibiéndolo al interior de esa misma debilidad podrá realizarlo como respuesta agradecida. Génesis 2,4b-25 ha retocado la trama de Gen. 1,1-2.4a: hay debilidad en ese hombre a imagen y semejanza y es preciso saber que hacer ante la debilidad sin endiosarse ni acomplejarse. Hay que confiar, no hay que avergonzarse.

2.3. Pecado: saber para hacerse dioses y no morir (t.8 y 9)

El texto de la caída continúa la reflexión anterior y tiene especial interés por el papel jugado aquí por el conocimiento, la ciencia y el saber. Son la base para la muerte si están movidos por la pretensión de saber más allá de los límites, de pretender ser “como dioses” y como dice el libro de la Sabiduría, de saber por “envidia” (Sab 2,24). Destaquemos algunas notas:

a) Edén: los árboles y el centro del jardín:

La imagen de Gen 2 es que el ser humano de barro alentado vive en un clima no sólo bueno sino muy bueno como decía el texto sacerdotal, por eso dice que es deleitoso: “Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida” (Gn 2,9). Todo es agradable y el centro de ese mundo agradable es su finalidad de vida, todo está creado para la vida. Es importante decir que el árbol de la vida es lo que Dios planta en el centro, y muchos exégetas plantean que el árbol de la ciencia del bien y del mal no aparece en el centro sino como una disidencia, como un árbol agregado que no ocupa el centro, sino, que está, aunque no se sabe donde. No puede haber dos centros entonces. Hay uno solo de base. Aunque después pueda ser convertido en centro.

b) La inseguridad radical de la indigencia

La indigencia humana hace vivir una radical inseguridad, pero hay un apoyo de la creación, un aliento y una orientación de Dios para superarla: orientarse hacia el centro del jardín, es decir, hacia la vida. Más claramente, así como en el texto sacerdotal se dice que todo sometimiento es para alimento del ser humano, aquí se dice simbólicamente que en el Edén hay un centro que es la vida. Por eso de todos puede comer, es decir, puede saborear la bondad de todo en base al sentido bueno que tiene todo gracias a su centro puesto por Dios. Pero además de la vida existe “otro árbol” del cual se prohíbe comer porque lleva a la muerte.

c) El árbol de la ciencia del bien y del mal

Este árbol es el reverso del otro, no está necesariamente en el centro, y es una minucia comparado con la grandeza del deleite del bosque, aunque no es de vida sino de muerte. Es un símbolo de referencia no dirigido al centro sino a una posibilidad de convertirse en centro. Se refiere al conocimiento, a la capacidad de descubrir lo bueno y lo malo, es decir, de discernir. Todo está centrado en la vida,

pero el ser humano debe saber discernir, “no comer el bien y el mal”, es decir, no posesionarse de las cosas que están más allá de sus límites, no centrarse en el discernimiento o conocimiento como si fuera lo único porque eso lleva a la muerte. Pero si saber que existe el bien y el mal, sin incluso “tocar”.

d) El saber absoluto (magia alquimia, herrería): ser dioses

La tentación consistirá en el desvío del centro por medio del conocimiento, es la tentación de la conquista del conocimiento, es decir, de “comer”. Es decir, el conocimiento no ha de comerse, es para contemplar, para discernir con distancia, sin posesión.

En la historia tenemos muchos ejemplos de lo que es este tipo de conocimiento posesivo: la alquimia, la magia. En estos quehaceres el tipo de conocimiento está asistido por la conquista de los misterios y la pretensión de manipulación de esos misterios para dominar.

e) Serpiente encerramiento solitario y conquista del don

La serpiente se presenta como el animal más astuto. En la tradición hebrea y otras tradiciones es además símbolo de vida. Se plantea como tentación pues el deseo de vida, de inmortalidad por medio de la astucia y la vida fácil.

Y de este deseo de inmortalidad brota la pregunta enredadora, desconfiante del mandato: “¿La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho? Y dijo la mujer: ¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”

Es ella la que inicia el primer diálogo propiamente dicho en la Biblia. Su pregunta ayudará a hablar a la mujer, discuten en torno a la Palabra de Dios y su mandato sobre el segundo árbol. Puesta en duda la palabra de Dios siembra desconfianza, no es la pregunta sana por la verdad, comienza con una mentira. La respuesta de la mujer asegura en lo dicho por Dios, aclara, distingue, pero la duda se ha introducido. El deseo de inmortalidad está al acecho.

Por eso suscita a Eva desconfianza en el Dios de su confianza, suscita sospecha e induce a conocimiento posesivo y mágico. Esto hace que la mujer se encierre en sí misma, y que emerja su inseguridad. En efecto, su respuesta es verdadera pero incompleta, trata de defender a Dios diciendo que lo dicho por la serpiente no es verdad pero queda sumergida en la duda, cosa que es sugerida por el hecho de que no

repite fielmente las palabras de Dios: Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, bajo pena de muerte”.

La mujer está intranquila y solitaria; el diálogo la ha aturdido, la ha encerrado en sí misma; y antes se ha dicho, “no es bueno que el hombre esté solo”; sola, ha dicho más de lo mandado por Dios, el conocimiento posesivo se ha convertido en obsesión, justamente por ser intocable. Se ha convertido en el centro que no era. Al ser intocable es sagrado, ya el centro no es el árbol de la vida.

Eso se corrobora con la preocupación obsesiva por la muerte, y la mentira de la serpiente libera la obsesión por la muerte, proponiendo la pretensión de que un saber posesivo conduce no a la muerte sino a la inmortalidad por medio del endiosamiento: “replicó la serpiente a la mujer: De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”.

f) Dos actitudes ante el saber: nombrar o comer

Hay pues dos actitudes ante el saber: saber de diálogo y saber de dominio. El saber de dominio tiene como base la inseguridad, la confusión en la soledad y la decisión apurada, fácil y posesiva. . . y puede tener la apariencia del diálogo. Es en el fondo la renuncia a pensar y a ponderar. Es no discernir en apertura, sino en medio del ofuscamiento. El saber de diálogo nombra confiadamente, y puede tener apariencia de monólogo. El saber de dominio “come”. El saber de diálogo “nombra”, distingue identifica. Es verdad que la mujer está condicionada por la tentación de la serpiente que en la tradición representa al personaje del demonio o diablo. Pero este condicionamiento era superable con el saber de diálogo, de nombrar, propio de la confianza, de la solidaridad. La mujer estando ya acompañada se queda en la soledad y cae en la “seducción” desconfiada y posesiva: “Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió...” Otros ejemplos en la misma lógica los da el Génesis. Caín que encerrado en sí mismo no dialoga con Dios ni con su hermano y lo mata: “se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Yahveh dijo a Caín: “¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar”. Caín, dijo a su hermano Abel: “Vamos afuera” Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató” (Gn.4,1-17). Igualmente Lamek: “mujeres de Lamek, escuchad

mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Caín será vengado siete veces, mas Lamek lo será 77” (Gn. 4,24). Es la historia de la violencia como consecuencia de un conocimiento basado en la soledad, la posesividad, el ofuscamiento, la envidia y el deseo de dominio, para conquistar la inmortalidad. No es el conocimiento de la confianza que espera para alcanzar la vida.

g) La decisión irresponsable, la muerte y la tierra

La decisión es una decisión irresponsable (basta ver la cadena de culpabilizaciones) producto del encerramiento, ello es lo que conduce a la muerte y a la expulsión de la situación de confianza paradisiaca, a la vuelta a la tierra, es decir, a la exigencia cotidiana. Aquí el conocimiento desconfiado es la fuente de la muerte.

h) La vida continua por voluntad de Dios: vestidos, marca

Pero si la muerte se introduce como consciente desnudez tapada por unas hojas de embalsamar (ese es el sentido de muerte que tienen las hojas de higuera), no se da en lo inmediato. La vida continua por voluntad de Dios y les hace unos vestidos (3,21) para que supervivan a pesar del pecado, les renueva la confianza para que aprendan a conocer a Yahve y la vida, la realidad según la confianza. La misma confianza se da a Caín que es marcado para que nadie le haga daño (Gn 4,15). El ser humano está en la posibilidad de conocer por posesión, quedó marcado por ello. Pero puede aprender a conocer por confianza y diálogo.

i) La ciencia depende de los fines: eticidad

Por tanto el conocimiento, el saber y la ciencia requiere de un discernimiento acerca de los fines: o es magia para dominar los misterios o es ciencia para dialogar y ser solidario. Estos dos tipos de conocimiento se van a dar en los descendientes. Caín en el relato del Gn 4, quienes organizan la vida humana y optan libremente por un tipo de conocimiento u otro. Así tenemos que Caín se dedica a construir una ciudad a la que le da un nombre que es el de su hijo, es decir, perpetuando su descendencia, ligándola a su deseo de inmortalidad: “Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo”. Y un descendiente de este Henoc en tercera generación es Lamek que en continuidad de este conocimiento posesivo asume la actitud de venganza deformando la promesa de Dios sobre Caín y arrogándose el derecho de matar sin medida por una ofensa hecha a su persona (Gn 4,23). La violencia nace de la confusión, del conocimiento posesivo.

UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN

Pero del mismo de Adán, surgen en la línea de Abel otros que conocen de manera diferente. Set (Gn 4,25) es un don otorgado por Dios, y tiene un hijo que es el “primero en invocar el nombre de Yahveh”, es decir, que no invoca su propio nombre para perpetuarse sino que invoca al Otro, que sale de sí hacia Dios: “También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh”.

j) La ciudad y la violencia: Henoc, Lamek

La ciudad por ello se va a ligar a la violencia como medio en el cual los hombres se encierran en el conocimiento posesivo y dominante y generan violencia.

k) A pesar de la violencia hay hombres que oran: Enos. Henoc. Noé

En el relato de las generaciones de los patriarcas antediluvianos se muestran a todos los descendientes de Adán y Eva como “hombre”, como humanidad. De Set se van generando personajes que viven cientos de años. Pero el texto distingue a un Enoc (hijo de Yered) como el que “anduvo con Dios” (Gn 5,22.24) y le asigna pocos años (solo 365) de vida. Dice de él “y desapareció porque Dios se lo llevó” (v.24). Este Henoc es otro Enos en medio de los “hombres”, un hombre que no sólo invoca a Dios sino que camina con él como Adán antes de la caída. Finalmente vendrá Noé que curiosamente es hijo de un Lamek posterior. (Gn 5,28). Noé también es distinto: “Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh”.

El texto no da a quienes conocen a Dios una especie de privilegio de raza desde el cual están predestinados a ser buenos. El texto más bien presenta un intercambio de descendencias, en las cuales puede haber, por opción libre los que decidan este conocimiento y los que no. Existe pues la opción libre por un conocimiento confiado o por un conocimiento posesivo. Y esto se verá en el Gn 6,1-3 la expansión de la humanidad que se multiplica. Los hijos de Dios” (hijos de Noé) no van ser totalmente santos por ser hijos de él, van a corromperse y violar a sus mujeres. Dios va a retirar su espíritu del hombre y acortar su edad porque se reduce “a carne”.

Es importante que este texto es una corrección de un libro apócrifo del Antiguo Testamento llamado el libro de Enoc, el cual está basado en el espiritualismo apocalíptico y alude a que el mal se fue introduciendo en la humanidad por obra de los ángeles malos que violaron a las mujeres y de las cuales les salieron como hijos los Nefilim, héroes famosos de la humanidad, hombres superdotados que

tienen mucho de ángel y de divino. Esto es rechazado por el texto y cuenta la historia de otra manera. Aquí son los hijos de Dios humanos, o sea del pueblo creyente, que violan a las mujeres y nacen otros hijos que no tienen nada de extraordinario. Mas bien se hace referencia a que los Nefilim “existen” y son hombres famosos pero no se dice nada de su origen angélico, ni se les atribuye ser hijos de los hijos de Dios, ni tampoco los causantes del mal en el mundo. Más bien Génesis quiere subrayar que el mal se introduce por decisión humana libre en el proceso de conocimiento.

2.4. Tecnología en la gracia y en el pecado

Llegamos por fin a la última parte. A Dios le pesa de haber creado al hombre porque sus decisiones y su conocimiento han hecho cundir la maldad: “Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indigno en su corazón” (Gn 6,5). Sin embargo, Dios encuentra uno, a Noé; se habla de él como “justo y cabal” y que “andaba con Dios” mientras toda la tierra está viciada (Gn 5-12).

a) “Hazte un arca”: tecnología para la salvación (T.11)

Pero Dios quiere la salvación del hombre y ve en Noé la posibilidad de regenerarla. El tema de la sabiduría vuelve a aparecer, primero en Noé que es un hombre justo y cabal que camina con Dios y que conoce a la inversa del común de los mortales confundidos en “todos los pensamientos que ideaba su corazón” como “puro mal”. Pero además proyecta exterminar toda la creación a la tierra y quiere hacer una alianza con Noé. Para ello le manda en Gn 3,14: “hazte un arca de maderas resinosas”.

El texto sitúa este instrumento técnico como parte de un proyecto de Dios de sobrevivencia de Noé y las especies. Pero para eso especifica detalladamente los pormenores técnicos de material, manera de trabajo, mediciones, forma, tamaño y demás detalles orientados por la finalidad de “sobrevivir” y de “salvar”.

La finalidad más amplia de la regeneración y salvación de toda la humanidad a partir de Noé se verá después cuando renueva el mandato de crecer y multiplicarse. Noé no conoce desde el primer momento esta finalidad amplia, pero si conoce la finalidad de su alianza y salvación inmediata, de modo que el instrumento técnico está siempre orientado a la vida contra la muerte. Más claro será después cuando

UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN

entra en el arca “para salvarse” y luego cuando se funde una alianza definitiva, con hombres y animales basada en la paciencia de Dios.

Aquí lo central está en la comunicación confiada entre Noé y Dios dentro de la cual se da un conocimiento dialogal que lleva a la construcción de técnica que ayuda a la salvación. Hay una relación estrecha entre el conocimiento de Dios y el conocimiento de los instrumentos para la salvación.

No vamos a hacer aquí una comparación con el mito del diluvio en el Gilgames de Meguido o en el Atra-hasis de Ugarit en base al cual se ha compuesto este relato en las tradiciones Yahvista y Sacerdotal. Sólo queremos subrayar la relación entre técnica y actitud misericordiosa. Esta contrasta con la visión de lo técnico en otro texto, el de Babel en el Gn 11.

b) “Babel”: tecnología para la perdición (t.13)

Los hijos de Noé se extenderán y se regenerará la humanidad. Pero hay algo importante: no son una garantía de fidelidad y de conocimiento dialogal. Y están enfrentados al mismo problema de sus antecesores: optar. El problema del conocimiento, del saber y de la ciencia vuelve pero ahora a través de un proyecto de construcción técnico: una ciudad y una torre, continuando con la tradición de Caín. En ella el problema es la finalidad perseguida: “Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, y no nos dispersaremos por toda la haz de la tierra” (Gn 11,4).

El texto plantea previamente que existe una situación de unidad en el lenguaje y que correspondientemente los hombres desarrollan técnicas, no hay originalmente oposición entre unidad, confianza y técnica.: “Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. Entonces se dijeron el uno al otro: “Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego”. Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa” (Gn 11,3). Hay paz comunicativa y paz técnica, como en el caso de Noé.

El problema será la desviación de la comunicación hacia un objetivo fatuo: el poder. La situación de unidad lingüística y estabilidad, permite la ocurrencia de la fabricación, pero los seres humanos toman una decisión diferente: negarse a vivir en la diversidad según esa unidad, y forma una unidad uniforme movidos por el deseo de poder civil (ciudad) y religioso (Torre). Otra vez el pecado de Adán, pretensión de superación del límite humano por

medio de la conquista, el conocimiento posesivo y dominador, pero esta vez como acontecimiento colectivo.

Este rechazo a la diversidad cultural por medio de la uniformidad y el poder es invertido : Dios que visita la ciudad y la torre ve una incongruencia, la unidad no convive con la diversidad sino que ha sido desviada en uniformidad que produce vanidad y dominio, autodivinización (Torre con la cúspide en los cielos) y poder absoluto.

En el fondo se da “incomunicación” radical. Yahve se basa en este “punto” para hacer que los seres humanos se dediquen a su quehacer cotidiano y no construyan castillos en el aire, es decir, evasiones de poder y enfrenten más bien la vida. Dios aparece como sujeto activo en el “embrollo” de las lenguas, pero esto tiene un aspecto central, el hacer caer en la cuenta en la necesidad de partir de la diversidad y de lo concreto para vivir, sin generar técnicas que destruyen la particularidad de cada quien, técnicas para la perdición del poder uniformizante y homologante. Como se sabe el texto de Pentecóstes en Hechos 2 admite la unidad en el espíritu en la diversidad de lenguas y es la inversa de Babel.

En conclusión, mientras Noé por su comunicación con Dios genera una técnica para la salvación, y de una unidad genera las diversidades con un mismo lenguaje y con promoción de esas diversidades por todo el mundo, la experiencia común de la humanidad en Babel desvía la unidad en ambición de poder colectivo y endiosamiento religioso, y pretende sustituir la unidad con la uniformidad que se resiste a las diversidades culturales y anule la dispersión. Se dedica por ello a la construcción de técnicas con horizonte de poder inversas a las técnicas con horizonte de salvación. En unas técnicas el ser humano por la confianza y el diálogo, en otras por el encerramiento, y la ambición de poder, es decir, por el conocimiento posesivo que pretende conquistar la vida y esperar la muerte por medio del endiosamiento.

3. Conclusión: Todo depende del ser humano y su sabiduría: Cristo

Podríamos decir por ello que lo técnico, el saber, la ciencia, en la Biblia aparece con un horizonte ético, no aparecen como algo neutro: están ligados a los fines que se persiguen, están enmarcados en la relación de confianza o desconfianza ante Dios. Son ayuda para el ser humano y no medio de eliminación de los límites, sino medio de progreso a través de la ayuda.

El G.12 presenta finalmente a Abraham como aquel que confía. En medio de una humanidad marcada por el pecado. Cristo será presentado como en nuevo Adán

UNA TECNOLOGÍA PARA LA SALVACIÓN

descendencia de Abraham, y por eso “Sabiduría de Dios”. El tema del saber por ello abarca toda la Biblia y Jesús en el NT es la restauración de la capacidad de saber confiado.

El saber es para la salvación, y Jesucristo es sabiduría porque en medio de la paradoja de su camino salva, sabe porque mira al necesitado y se hace responsable. Vive del don de Dios, de la comunicación con el Padre y contribuye a la perfección de lo creado bueno pero imperfecto. Por eso es una sabiduría distinta a la de los sabios de este mundo inspirada en la ambición de poder, es la sabiduría del sentido común de humanidad, que opera por entrañable misericordia. Ella es el horizonte de toda construcción técnica y de toda tarea científica.

Por lo tanto la Biblia no nos habla de todo el problema tecnológico y ha rechazado los mitos tecnológicos, pero ha colocado como base de toda la sabiduría dentro de la confianza, en el rechazo al conocimiento posesivo de quien pretende alcanzar el poder por el poder.

Por ello se distinguen las técnicas que estén al nivel más simple y que respondan a las necesidades del ser humano necesitado e indigente de las técnicas para el poder y la vanagloria. Es decir, hay una preferencia por tecnologías de primer nivel simples, al alcance del ser humano indigente y un cuestionamiento a las de segundo nivel, no para rechazarlas, sino para que bajen a tierra y se pongan al alcance de la necesidad humana; no hay un rechazo de éstas, hay un rechazo a su objetivo, a su finalidad antiética.

Por eso en el Apocalipsis aparece una referencia a la “ciudad” de Jerusalén llena de esplendor e incluso de refinamiento técnico, pero es situada dentro de la finalidad de ser “morada de Dios con los hombres”. El refinamiento no es ya para la vanagloria es para ser morada en donde se enjugan las lágrimas de los ojos de los que sufren (es como el perfume caro de la Magdalena en la pasión: una obra de misericordia). Son más bien rechazados los hechiceros, los idólatras, es decir, todos los que controlan el conocimiento para conseguir poder: “Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios,... Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá = su morada entre ellos y ellos serán = su = pueblo = y él = Dios - con - ellos, = será su Dios = Y enjugará toda lágrima de sus ojos, = y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado. “Entonces dijo el que está sentado en el trono: “Mira que hago un mundo nuevo”. Y añadió: “Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas”. Me dijo también: “Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré

del manantial del agua de la vida gratis. Esta será la herencia del vencedor: = yo seré = Dios = para él, y él será hijo para mí. = Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda...Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas... La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña...midió su muralla..y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal. Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso y el Cordero, es su Santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero”.

No hay rechazo de la técnica sino recuerdo de su sentido salvador.

Termino con una nota de uno de los padres de la ciencia moderna Francisco Bacon. Él meditó los textos que acabamos de analizar. Planteó la sabiduría del nombrar, existió antes del pecado y alerto el desvío del saber hacia el absurdo. En un texto brillante citado por el teólogo italiano Armido Rizzi señala: “Recupere el género humano aquel derecho sobre la naturaleza que a él le compete por legado divino; se dé el género humano la potencia: la recta razón y la sana religión gobernarán el uso...queremos amonestar a todos los hombres para que perfeccionen y cultiven la ciencia en espíritu de caridad: la sed de potencia causó la caída de los ángeles; la sed de la ciencia la caída de los hombres. Pero en acto de caridad no se puede pecar por exceso; ningún ángel y ningún hombre estuvieron jamás en peligro por causa de ella”. □